

Hilo directo

Calvo-Sotelo: «El 28 dará sorpresas»

Dobó la servilleta junto al plato y se levantó. Se celebraba, en San Agustín de Guadalupe, una cena-mitín de UCD. Le llamaban por teléfono. Al regresar, cuando estuvo junto a la mesa de los periodistas, le pregunté: «Presidente, ¿quién telefoneaba?» Achulapando gesto y voz, salió por un registro burlón inesperado: «Era Ronald Reagan... ¡nada! Quería pedirme un pequeño consejo... «Calvo-Sotelo estaba, pues, de buen humor». «UCD, según Alfonso Guerra, está agonizante», le dije. Y él: «¡Eso... lo veremos!» Calvo-Sotelo estaba, pues, optimista...o guardaba las formas.

El ex baloncestista Emiliano, candidato a senador, transmitió un breve mensaje de «ilusión, buen estilo y espíritu de equipo». Muy deportivo él. Después, Fernando Álvarez de Miranda, vehemente y mitinero, incendiándose asimismo con su softama vertebrada por dos ideas-síntesis: UCD, factor de estabilidad en una transición que podía haber sido desquiciante y resultó modélica. UCD, motor y camino para el cambio y la reforma «desde» el sistema anterior. Recordó una vieja frase de Fraga durante las Cortes Constituyentes: «Si en el año 36 se hubiesen podido reunir en una misma mesa Calvo Sotelo, Azaña, Gil-Robles y Prieto, no habría sido necesaria una sangrienta guerra civil como la que padecemos.» Adujo una afirmación reciente de Blas Piñar: «Fraga es el Gil-Robles del 82.» Y recogió críticamente el peligroso argumento, (¿inconsciente quizá?) del socialista Luis Solana, hace muy pocos días, acerca de lo que de fondo se dirime en estas elecciones: la confrontación de las dos Españas. Con estos mimbres, Álvarez de Miranda construyó un fogoso discurso: «¡Eso no es cierto! Ni Fraga es el Gil-Robles del 82; ni Piñar, el José Antonio; ni Felipe el Indalecio Prieto... ¡Porque existe una UCD que ha hecho imposibles y seguirá haciéndolos, esos

enfrentamientos del año 36! Y podemos decir con orgullo que, en estos años de democracia, y no una sino muchas veces, ha sido precisamente la UCD quien ha sentado en una misma mesa a un Fraga, a un Carrillo, a un Felipe González y a un Blas Piñar. Nosotros hemos sabido hacer una reforma, evitando el continuismo, la ruptura y la revolución.»

Al fin, Calvo-Sotelo tomó el micro. A su lado, Pili, su mujer, sonreía, como una damisela en un torneo... «Yo recibí el 25 de febrero, hace ahora veinte meses, una herencia que era una "patata caliente". Recibí una España estremecida por un golpe de Estado, con un paro y un terrorismo disparados, con unas autonomías difícilmente gobernables, con una fortísima crisis económica y una incertidumbre de descolocación internacional... Hoy el Ejército está en su sitio: donde la Constitución le manda estar. Hay una ley fuerte, la LOAPA, que hace posible la construcción en firme de un Estado de las Autonomías. Se ha llegado a un Acuerdo Nacional de Empleo, que nos ha dado ya el fruto de la paz social más plena que España ha conocido en muchísimos años... Todo ello en un régimen de libertades, donde nadie, por ideas políticas, ha de vivir en el exilio o en la cárcel... Hemos devuelto a España su lugar in-

ternacional: Europa y no Tercer Mundo... ¡Esta es la herencia que yo dejo... Y la que me hubiese gustado recoger aquel 25 de febrero!» En dos renglones demostró que «el socialismo no funciona ni en Portugal, ni en Francia, ni en los países del Este». Y, sin perder su compostura hierática, entró a batirse con Fraga y con González: «¿La hora de las soluciones? ¿Es que no las ha habido, gobernando la UCD... y, muchas y acertadas? Fraga, en el 76, siendo vicepresidente del Gobierno con Carlos Arias, tuvo su hora, pero no tuvo las soluciones ¿Por qué? Acaso porque su talante no era de reforma democrática, sino de continuismo. Ni su lenguaje era el de la convivencia pacífica de todos, sino el de excluir a quien le estorba:

Pasó luego a la izquierda: «El PSOE ofrece un eslogan vacío de contenido: "El cambio". Pero ¿qué cambio, en qué dirección, con qué medios, a qué precio...? ¿El cambio..., para volver a los años treinta? No querría tener que recordarle al señor González que el Partido Socialista en aquellas fechas contaba entre sus filas con muchos pistoleros.» Y como el aire se cortaba, porque «la esfinge» sin inmutarse, despedía dardos de fuego, don Leopoldo contó un «sucedido aldeano», para desdramatizar su breve mitín: «El campesino que ve llegar un automóvil extraviado en su ruta. El conductor forastero pregunta al lugareño:

—¿Podría usted decirme dónde estoy?

—Pues... está usted dentro de un coche.

La localización era exacta, pero no le decía nada orientador al viajero. Algo así es ese programa y ese eslogan del "cambio". No nos dice adónde nos quieren llevar... Al pedir una mayoría para el cambio, el PSOE está pidiendo un mal cambio para una mayoría de españoles.» Calvo-Sotelo estaba, pues, en forma... de combate. Al salir aún me recordó: «El día 28 puede dar sorpresas». —Pilar **URBANO**.